

El viaje errático de la formación artística

(Parte II)

Roberto Marcelo Falcón | Doctor en Filosofía del Ecoproyecto, (Univ. de Barcelona). Reside en Francia donde es co-responsable del Grupo de Investigación sobre Educación Artística y Sociedad, Universidad René Descartes, La Sorbonne. Profesor de Filosofía de la Educación y el Arte.

Las experiencias erráticas

Las experiencias erráticas emergentes durante los procesos de formación artística, están subterráneamente sujetas en una infinita, dinámica e inagotable sabiduría colectiva. En este sentido, son realidades vinculadas a una potencia viva que entendemos como deidad creadora, como divinidad que logra ofrecerse desbordantemente, desinteresadamente.

Asistir e identificarse en la ceremonia mágica que ofrecen las experiencias erráticas, es vivir un aprendizaje sensible, es navegar en aventuras curvas que nos invitan, esperan y ofrecen.

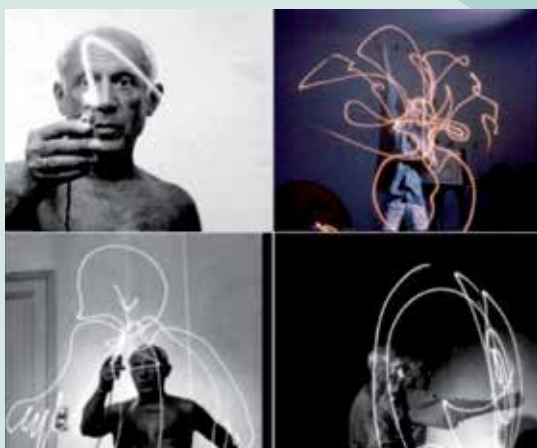
Razón por la cual la *formación errática* (Falcón, 2012b:22) emerge y se embarca en este mar sacro o esta sabiduría colectiva que ofrece pasajes sensibles para el desarrollo. Experiencia que propicia reuniones cálidas entre los participantes, ya que pone en contacto todos los opuestos, como lo racional y lo sensible, lo personal y lo colectivo. Conjunciones emergentes que brotan al margen de todo proyecto,

de toda finalidad trazada con anterioridad. Las prácticas sinceramente formativas, creativas, y los trayectos de investigación junto a ellas, siempre pueden ser eco o resonancia de una sincronicidad sorpresiva. La formación artística consigue invocar experiencias asombrosas cuando existe una real inmersión en la energía psíquica colectiva o sabiduría ancestral. Gracias a ello se desarrollan al margen de proyectos, de toda actividad condicionada en un fin, por ende, vinculadas a un maná colectivo efervescente que se revela como experiencia interior indómita. La formación errática está ligada en todo momento a intensas correspondencias no causales de lo diverso, generando comunicaciones que envuelven a las personas, la sociedad, la naturaleza y el conocimiento, en una atractiva masa confusa o realidad sistémica. Las acciones formativas como experiencias incluyentes, son un escenario dinámico que revela la riqueza de un éxodo de aprendizajes compartidos, donde la temperatura de estar juntos manifiesta la emergencia de un saber sensible que se revela como autoridad profunda, como fuerza surgida de la unión de los hermanos.

Aprender de este modo es aparecer en una atmósfera creativa o flujo vital que nos tonifica y reencanta la existencia. Ambiente que sentimos como el regalo de un comienzo, como un beso que nos inicia en una ciencia poética que comprende y curva toda realidad dogmática. Dimensión viva que dona climas de aprendizajes sin urgencias, donde es posible transitar laberintos de creación y descubrimiento.

En este sentido, la formación errática es una intensidad interior compartida que hace posible vivencias sin principio y sin fin, es decir, que transita la vía negativa o sensible como trayecto de aprendizaje.

Aprender desde un verdadero contacto con lo desconocido, con lo confuso, es abrirse a lo inesperado, es organizar inmersiones en la heterogeneidad de la existencia o maná vivo que ofrece múltiples nacimientos.



El fotógrafo Gjon Mili de la revista *LIFE*, visitó a Picasso en 1949. Mili le mostró al artista algunas de sus fotos de patinadores de hielo con pequeñas luces en sus patines y en la oscuridad, lo que hizo que la mente de Picasso comenzara a volar. Esta serie de dibujos se hicieron con una pequeña linterna. Los movimientos de la linterna en la oscuridad fueron captados por la máquina fotográfica y son los dibujos más "erráticos y efímeros" del artista.

Tales experiencias formativas constituyen un trayecto negativo, errático o sensible que se despliega al margen de todo dogmatismo, estimulando incesantemente el despliegue de las potencialidades personales. Las experiencias erráticas ligadas a la formación artística son la conjunción con lo diverso, una creativa intensidad respiratoria que discretamente da vida. Se presentan como un paréntesis multidimensional, simultáneamente abierto y cerrado, como un intersticio reversible, como membrana simbólica que pone en relación todo lo existente.

De este modo, su reversibilidad celebra pasajes entre los opuestos, por ende, trayectos conectivos que vinculan lo presente y ausente, lo visible e invisible, lo concreto y lo confuso. La formación artística participa de una energía imprevista que aparece y se dona, de un fuego que hace de lo ordinario una experiencia extraordinaria que amplifica nuestra vida juntos. Por ello es una vía misteriosa –no metódica– que brota como secreto, como susurro que entrega lo necesario para respirar en un presente vital.

Estamos ante una inteligente revolución afectiva que coteja caminos de estudios e investigación, en medio de un ambiente de colaboraciones que desobstruye y restaura. Circunstancias que se pueden concebir como una danza ceremonial o comunión errática de hermanos y hermanas que se inician en los secretos del aprendizaje cotidiano, en las palabras de Michel Maffesoli (2000): «*El aprendizaje de la errancia, tiene por corolario el aprendizaje del otro, incita a romper lo encerrado bajo todas sus formas*» (p. 39); además agregamos del mismo autor: «*Aquí está el problema que pone el viaje: la huida es necesaria, ella expresa una nostalgia, ella nos recuerda la fundación. Mas por esta huida hay un sentido, éste hace que él sea posible a partir de una cosa estable. Para pasar los límites, es necesario que ellos existan*» (p. 139).

En este sentido, la formación artística da vida, por ello se manifiesta como una matriz fértil o chispa divina que inflama. Fuego fértil o experiencia no reticulada que es efecto de una real **desproyectualización** (Falcón, 2010) de las relaciones personales, de los trayectos de aprendizaje, de los caminos de investigación, de todas las búsquedas sensibles del conocimiento sistémico.

Formación artística es pues, sinónimo de agua dulce, de película acuosa que irriga todo lo que toca. Razón por la cual deviene fluida, inteligente, emocional, haciendo del estar juntos una co-irrigación natural. Práctica relacional que resulta una fragancia viva que nos envuelve, una alfombra mágica que nos transporta con nuestro consentimiento. El juego de reversibilidades que propone la formación errática es un infinito tesoro ofrecido, una riqueza que potencia todos los procesos de desarrollo personal.

Los maestros y maestras de lo errático, del desorden, son estos viajeros silenciosos que en lo cotidiano nos abren las puertas que conducen hacia pasajes enigmáticos. De esta manera, la formación artística abre las vías de un mundo a otro, haciendo realidad los viajes conectivos. Aquí lo ordenado y lo desordenado danzan la bella tensión creadora. Aprender verdaderamente es viable a través de la emigración errante, vinculante, aquella que flota en la estación artística.

Instalados en este estadio, la formación artística se constituye en obertura que reinicia a las personas en el viaje de sus vidas compartidas. Nomadismo formativo y creativo que nos ofrece territorios de encuentros donde es posible explorar sin un resultado predeterminado. En esta geografía dinámica, efervescente e incierta, es posible vivir traspasando los límites; situación que implica amplificar lo que somos sumergidos en una situación sistémica. Florece la formación errática en estos espacios de relaciones personales, donde circula fluidamente lo desigual. En cada encuentro descubrimos un ambiente fértil o una fiesta creativa que restaura y que reencantan los senderos de aprendizaje. En definitiva, la formación artística es testimonio vivo de un imperfecto dinamismo colectivo que irriga, que potencia lo que somos integrados al cosmos. Por consiguiente, es una vía de acceso al conocimiento sensible que nos inicia en una danza creadora, en un tiempo vivo que nos espera y nos acompaña. Donde lo errático, lo desordenado, se manifiesta al margen de todo orden establecido, de todo dogma educativo.

Por ello, los formadores y formadoras son estos intercesores mágicos que nos señalan los pasajes entre diversos universos, que nos animan a emprender éxodos de desarrollo y que, finalmente, nos invitan a pintar ventanas en los muros pétreos de nuestros temores, de nuestras certezas. En conclusión, podemos decir que esta preciosa circulación entre lo conocido y lo desconocido, es siempre posible a través de la formación errática o adorcista, a través de los éxodos de aprendizaje ligados a la aventura creativa. Donde la trasgresión errática nos invita a respirar en espacios de comunión, de integración de lo heterogéneo. La formación artística es una mágica metamorfosis que existe solamente en los laberintos de un compartido aprendizaje sensible. 

Bibliografía

- FALCÓN, Roberto Marcelo (2010): *Sentido del proyecto afectivo*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad de Barcelona. En línea: <http://www.tesisenred.net/handle/10803/1381>
- FALCÓN, Roberto Marcelo (2012b): "Formación errática" en *Ariel, Revista de Filosofía*, N° 11 (Noviembre), pp. 22-27. En línea: <http://arielenlinea.files.wordpress.com/2012/12/ariel-111.pdf>
- MAFFESOLI, Michel (2000): *Du Nomadisme*. París: Le Livre de Poche.